

The apology of Al Kindy

written at the court of Al Mâmûn (A. H. 215; A. D. 830) in
defense of Christianity against Islam. With an essay on its
age and authorship read before the Royal Asiatic Society

al Kindi. Abd al Masîh ibn Ishak



Reprint from the collections of
the University of California Libraries

Apología de Al Kindi.

EL CORAN: CÓMO SE FORMA.

Pg. 69

El CORAN como evidencia de la Misión de Mahoma.

“Venimos ahora a lo que tú consideras como tu fortaleza, a saber, el Libro (el Corán) que está en tus manos. Tu argumento es que las narrativas que hay (en el Corán) de los Profetas y del Mesías prueban que fue revelado por Dios, porque tu Maestro (Muhammad) fue sin estudios, y no podría tener conocimiento de las mismas sino por la inspiración divina. Nuevamente dices que “ni el Hombre ni ningún Genio podría producir textos similares” (Sura 2: 23 Si dudáis de lo que le hemos revelado a Nuestro siervo [Muhammad] traed una sura similar, y recurrid para ello a quienes tomáis por salvadores en lugar de Allah, si es que decís la verdad.). Y nuevamente con dichos parecidos (Sura 59:21 Si hubiéramos hecho descender este Corán sobre una montaña, la habrías visto temblar y derrumbarse por temor a Alláh. Así exponemos a los hombres los ejemplos para que reflexionen.). Esto en tu opinión es la principal evidencia del reclamo de tu Maestro, estando a la altura con el milagro del Mar Rojo, el parar el Sol, el resucitar de los muertos, y otras maravillosas obras de los Profetas de la antigüedad y del Mesías. Y, ¡por mi vida! este argumento ha engañado a muchos. Pero es un subterfugio débil y hueco. La respuesta está cerca, y no muy lejos, como te mostraré. La revelación puede ser amarga, pero al final será saludable.”

Luego procede a dar una larga explicación del origen de la Coran. Su historia en resumen es esto: *“Sergio, un monje nestoriano, fue excomulgado por una cierta ofensa. Para expiarlo, él se fue a una misión a Arabia, y llegó a La Meca, que encontró habitado por judíos e idólatras. Allí conoció a Mahoma, con quien tuvo conversaciones profundas, y lo persuadió, después de haber sido instruido en la fe de Nestorio, para abandonar el paganismo, y convertirse en su discípulo. Esto, a la vez que suscitó el odio de la Judíos, fue la razón de las menciones favorables de los cristianos en el Corán, a saber, que (Sura 5:82 “ellos (los cristianos) son los más amigos de los creyentes (musulmanes); y eso es así porque hay entre ellos sacerdotes y monjes, y porque no son arrogantes ni altivos”). Y así el asunto prosperó, y la fe cristiana estuvo cerca de ser adoptada por Mahoma, cuando murió Sergio. Entonces, dos doctores, Abdallah y Kab, tomaron la oportunidad, y se congraciaron con tu Maestro, profesando engañosamente que compartían sus puntos de vista y se hacían sus seguidores. Así ellos ocultaron su verdadero objetivo y esperaron el tiempo oportuno.*

Entonces, a la muerte del Profeta, cuando Alí se mantuvo al margen y se negó a jurar lealtad a Abu Bakr, los dos judíos lo buscaron (a Alí), y lo intentaron persuadir para que asumiera el oficio de profeta, para lo cual declaraban que estaba preparado, y prometieron instruirlo, como Sergio había instruido a Mahoma. Alí, aún joven e inexperto, los escuchó, y fue instruido (por ellos) en secreto. Antes que ellos hubieran logrado completamente su objetivo, Abu Bakr se enteró e hizo llamar a Alí, que al descubrir que la oposición era inútil, abandonó sus ambiciosas pretensiones. Pero los judíos ya habían conseguido manipular el texto del Corán que Mahoma había dejado en manos de Alí, y que estaba basado en el Evangelio. Fue entonces cuando estos judíos interpolaron en el Corán historias del Antiguo Testamento, y porciones de la La Ley Mosáica, e introdujeron pasajes tales como este: (“Dicen los judíos: Los cristianos carecen de fundamentos, y los cristianos dicen: Los judíos carecen de fundamentos, siendo que ellos (ambos) leen el Libro. Así dijeron quienes no sabían. Alláh juzgará entre ellos el Día de la Resurrección sobre lo que discrepaban Sura 2:113). Por lo tanto, también surgieron incoherencias en el Corán, - pasajes procedentes de una fuente que difiere de los pasajes que procedió de otro; como en los capítulos de la abeja, la hormiga, la araña.

Ahora bien, cuando Alí desterró su idea de aspirar al Califato, finalmente se presentó ante Abu Bakr, cuarenta días (algunos dicen seis meses) después de la muerte del Profeta. Al jurar lealtad a Abu Bakr como Califa, Abu Bakr le preguntó: “Oh Padre de Hasan, ¿qué te ha retrasado tanto tiempo?” Él respondió: “Estaba ocupado recopilando el Libro del Señor, porque eso fue lo que el Profeta me encomendó”. Reflexiona, mi Amigo, ¿cuál podría haber sido el significado de estar ocupado en “recopilar el Libro de Dios”? Tú sabes cómo el tirano Hajjaj recopiló las hojas del Corán, y dejó a un lado mucho. ¡Ah, engañado! el Libro de Dios se puede “coleccionar – recoger” ni se puede perder ninguna de sus partes. Tú y los de tu persuasión sabéis y reconocéis que todo lo que he dicho está tomado completamente de las tradiciones propias en las cuales todos vosotros estáis de acuerdo. Según algunas autoridades, la primera copia del Corán quedó en manos de los Quraysh; y Alí, cuando él llegó al poder, ordenó que se tomara posesión para que no pudiera ser manipulado, agregando o quitando del Libro; y ésta fue la copia que estaba de en conformidad con el Evangelio, entregada a Mahoma por Sergio. (Nuestro autor nos dice aquí que este Sergius también fue llamado por los Compañeros (Companions) del Profeta “Gabriel”, y en otras ocasiones “El Espíritu fiel”, epítetos, a saber, del Ángel que descendió con el Corán a Mahoma.)

Ahora, cuando Alí habló a Abu Bakr, como se mencionó anteriormente, aquellos a su alrededor representaron que había restos y trozos del Corán con ellos también como con Alí; y luego se acordó recolectar todo desde cada rincón. Entonces ellos recogieron varias partes de la memoria de los individuos (como Sura Barat, que se escribió a dictado de un cierto árabe del desierto), y otras porciones de diferentes personas, y de la embajadas y delegaciones que habían visitado al Profeta; además de lo que fue copiado de las tablas de piedra, y hojas de palma y huesos y cosas similares. Al principio no se recopiló en un volumen, sino que permaneció en forma separada, de hojas, - hechas según el método de los judíos, - astuta forma de ellos. Entonces la gente cayó en desacuerdos en su lectura. Algunos leen según la versión de Alí (y siguen igual hasta el día de hoy); algunos leen según la recopilación de la que hemos hecho mención. Otros leen de acuerdo con el lectura del árabe del desierto, que en su ignorancia hizo cambios y adiciones. Una facción lee según el texto de Ibn Masud, siguiendo el dicho de tu Maestro, “Quien quiera leer el Coran en su pureza y frescura, déjalo leer según Ibn Omm Mabad”; y él solía repetir la recitación del Corán para Mahoma una vez al año, y en el año que murió, dos veces. Y, una vez más, algunos leen después de Obey Ibn Kab, siguiendo el dicho de tu Maestro: “El mejor lector-recitador entre todos vosotros es Obey”. Ahora bien, las lecturas de Obey y de Ibn Masud son muy similares.

Así cuando Uthman llega al poder, la gente en todas partes difieren en sus lecturas; Alí buscó motivos de acusación contra él a su muerte. Un hombre leería un verso de una manera, y otro hombre de otra manera, cada uno diciendo que su lectura era mejor que la del vecino, y contendían por lo mismo; y hubo cambios e interpolaciones, algunas copias tienen más y otras menos. Cuando esto fue presentado a Uthman, y el peligro existente de división, contienda y apostasía, entonces él (Uthman) hizo que se reunieran todas las hojas y restos que pudo, junto con la copia que fue escrita al principio. Pero éstas no interferían con lo que estaba en manos de Alí, o de aquellos que siguieron su lectura. Obey estaba muerto por entonces. En cuanto a Ibn Masud, exigieron su ejemplar, pero él se negó renunciar a él, por lo que Abu Musa fue nombrado gobernador de Kufa en su lugar. Luego ordenaron a Zeid ibn Thabit, y con él Abdallah ibn Abbas (otros dicen que Mohammed, hijo de Abu Bekr), para revisar y corregir el texto, eliminando todo lo que estaba corrupto. Ahora bien, ambos eran jóvenes, y se les comunicó que cuando hubieran diferencias en cualquier lectura, palabra o nombre, que siguieran el dialecto de los Quraysh. En muchos puntos diferían. Por ejemplo, Zeid escribió Tabuh, e Ibn Abbas Tabut. Cuando se completó la recensión, se escribieron cuatro ejemplares en texto grande; uno enviado a La Meca, y otro a Medina. El tercero fue enviado a Siria, y está hasta el día de hoy en Malatia (Melitene). La copia en La Meca permaneció allí hasta que la ciudad fue asaltada por Abu Saraya (es decir, la última vez que la Kaba fue saqueada, AH 200); no se la llevó consigo, pero se piensa que se quemó en el

ataque. El ejemplar de Medina se perdió en el “reino del terror”, es decir, en los días de Yezid ibn Muavia. El cuarto ejemplar fue depositado en Kufa, entonces centro del Islam y hogar de los Compañeros del Profeta. La gente dice que esta copia todavía está allí; pero éste no es el caso, porque se perdió en la insurrección de Mukhtar. Después de lo que hemos mencionado anteriormente Uthman recogió todas las hojas y copias anteriores, y las destruyeron quemándolas, amenazando a aquellos que retuvieran cualquier porción; y entonces sólo algunos dispersos restos, ocultos aquí y allá, sobrevivieron. No quedó nada para mostrar las discrepancias que se sabe que han existido. Se dice, por ejemplo, que Sura Nur (xxiv) solía ser más larga que Sura Bacr (ii), y que Sura Ahzab (xxxiii.), está mutilada e incompleta; también que originalmente no había división entre Sura Barat (ix.) y Sura Anfal (viii.), y en consecuencia vemos que el encabezamiento invariable “En el nombre de Dios más misericordioso ...” se echa en falta en el primero. Similar es el caso de las dos “Encantamiento Suras”, de las cuales Ibn Masud dijo cuando las colocaron en el Corán: “No añadáis lo que no está allí”. Y luego está el discurso de Omar entregado desde el púlpito (de la Gran Mezquita de Medina), “Que nadie diga que el Verso de lapidación no está en el Libro de Dios; pues en verdad yo mismo lo he leído, El hombre y la mujer que cometen adulterio, que los dos sean lapidados hasta la muerte; y si no fuera porque los hombres podrían decir: “Omar ha agregado al Corán lo que no estaba allí” lo habría insertado yo mismo con mi propia mano”. Del mismo modo, en otro lugar dice: “Verdaderamente no sé de alguien que diga que la Ordenanza del matrimonio temporal (Al Mutáh) no está en el Libro del Señor, porque, de hecho, yo mismo lo he leído; pero ha sido quitado. Y, en verdad, el Señor no recompensará con bien a quien lo haya quitado; porque se le dio una confianza, y no cumplió con lo encomendado por el Señor y por su profeta; y en verdad, mucho de lo que pertenecía al Corán ha sido quitado”. Y una vez más, Omar dijo: “El Señor se preocupó por tratar con amabilidad con la humanidad, y en verdad él envió a Mahoma con una gran y exhaustiva fe”.

Y Obey Ibn Kab dijo que había dos Suras que solía recitar (como parte del Corán): Al Canut y Al Witr; en ellas estaban estas palabras: Oh Señor, te pedimos ayuda y perdón y guía, y creemos en ti y ponemos nuestra confianza en ti, y así sucesivamente hasta el final de Al Witr. Esto dijo en respecto de la primera compilación, ya no existente.

Una vez más, en lo que respecta a la misma Ordenanza de matrimonio temporal (Al Mutáh), Alí hizo que el pasaje al respecto fuera completamente excluido. Dicen que mientras fue Califa escuchó a un hombre recitando el verso, y lo hizo azotar por ello y prohibió su recitación. Y ésta fue una de las cosas por las que Aisha le reprochó a Alí después de la batalla del Camello, cuando ella se había retirado a la casa de Ibn Khalaf (en Bussora); porque, entre otras cosas, dijo que Alí había golpeado a personas por este asunto del Corán, y prohibió la repetición de ciertos pasajes, y manipulado el texto. Por otra parte, Ibn Masud retuvo su ejemplar en sus propias manos, y fue heredado por su posteridad, hasta hoy; y asimismo la colección de Alí ha descendido a través de su familia.

Luego siguió en el asunto Hajjaj Ibn Yusuf, quien juntó cada copia que pudo conseguir, e hizo que se omitieran en el texto (del Corán) una gran cantidad de pasajes. Entre ellos, dicen, se encontraban versículos revelados sobre la Casa Omeya con los nombres de algunos, y con respecto a la Casa de Abbas también con nombres. Seis copias del texto revisado se distribuyeron a Egipto, Siria, Medina, La Meca, Kufa, y Bussora. Después de eso, destruyó todas las copias precedentes, como Uthman lo había hecho anteriormente.

Y el resultado de todo esto es patente para ti que has leído las Escrituras y ves como en tu Libro las historias están todas mezclados y sin orden; una evidencia de que muchas diferentes manos han estado trabajando en ello, y causado discrepancias, agregando al texto, o quitando de él lo que les gustó o no. ¿Son tales las condiciones de una Revelación enviada desde cielo?

Además, tu Maestro era árabe, viviendo entre los beduinos; y para ellos, y en su idioma, presentó sus elucubraciones. Ahora bien, es notorio que los árabes como nación son incorregiblemente paganos; ¿cómo podría entonces tal gente recibir de él el secreto del Señor, o las verdades propias de ser reveladas a un profeta? Tú sabes de la enemistad existente entre Alí y Abu Bakr, Omar y Uthman; ahora bien, cada uno de ellos añadieron en el texto lo que favoreció sus propios reclamos, y dejaron fuera lo que era de otra manera. ¿Cómo, entonces, podemos distinguir entre lo genuino y lo falso? ¿Y que hay de las pérdidas causadas por Hajjaj? Tú sabes bien qué tipo de fe tuvo ese tirano en otros asuntos; entonces ¿cómo puedes tenerle como un árbitro en cuanto al Libro de Dios, un hombre que nunca dejó de jugar en las manos de los Omeyas cada vez que encontró una oportunidad. Y además de todo esto, los judíos también tuvieron algo que ver en el asunto; introdujeron lo que pensaban que promovería sus propios fines sediciosos y rebeldes.

Todo lo que he dicho (continúa Al Kindy, en un tono atractivo, personal, cariñoso) está tomado, se saca de tus propias autoridades; y no se ha lanzado un solo argumento que no esté basado en evidencias aceptadas por vosotros mismos. Y en prueba de ello tenemos el mismo Corán, que es un montón confuso, con ni sistema ni orden. El sentido, además, no es ni consistente consigo mismo, pues un pasaje se contradice con otro. Ahora bien, ¿qué podría delatar una mayor ignorancia que presentar un libro como una evidencia del Apostolado (de Muhammad) para ponerlo a la par con los milagros de Moisés y Jesús? Seguramente nadie con un poco de sentido se le ocurriría tal cosa; mucho menos deberíamos nosotros, quienes estamos versados en la historia y la filosofía, ser movidos por razonamientos tan engañosos.

Dime ahora, lo que tu Maestro pretendía cuando dijo “que ni los hombres ni los genios, aún esforzándose al máximo podrían producir un libro como el Corán. Si lo que se expone es que el lenguaje (árabe) del Corán sobrepasa a toda otra composición en elocuencia, nuestra respuesta es que cada nación considera su propio lenguaje el más bello, los árabes mantienen otras lenguas menos la suya como bárbaras; y del mismo modo, el árabe, mantenido por ellos como el más bello, es considerado por otras naciones como bárbaro.

Si el reclamo es que (distinto a todas las demás lenguas) el Corán es un incomparable y modelo milagroso de árabe (según el texto, [Que ciertamente hemos revelado el Corán en idioma árabe para que reflexionéis \[y comprendáis su significado\] Sura 43:3](#)), entonces, ¿por qué encontramos en él palabras extranjeras, como namaric del persa, y mishkat del abisinio. Aquí hay un defecto – problema, ya sea en el mensajero o en el mensaje. Si no hay en el idioma árabe palabras para expresar las ideas, entonces el medio de comunicación, y por lo tanto, el mensaje mismo es imperfecto; si no, el mensajero. No es lo primero, sino lo último, el caso; Al Kindy hace evidencia por el argumento de que hubo poetas, como Imrul Cays, y hombres de elocuencia y oratoria, sin número antes de Mahoma, cuyas producciones superaron a las suyas (de Mahoma), tanto en concepción y lenguaje. Esto se le dijo a la cara del Profeta por los de la Meca; por lo que se volvió y los llamó “una raza contenciosa”. Y, de hecho, Mahoma mismo admite, cuando atribuye las composiciones de ellos a la magia (aquí Mahoma atribuye a la magia la elocuencia de los escritores profanos, cuyos escritos, por lo tanto, no podían formar un argumento apropiado contra una verdadera revelación).

La introducción de expresiones extranjeras en el Corán debe deberse a una de dos cosas; ya sea a la pobreza del vocabulario árabe, mientras se confiesa que es el más rico y la más copiosa de todas las lenguas, o al hecho de que diferentes personas habían metido sus manos en el trabajo; y nuestro autor deja a su amigo en este dilema.

Si, una vez más, el reclamo presentado es que hay en el Corán una armonía sobrenatural y la cadencia del lenguaje, y una belleza sin igual en su concepción de las ideas, eso estará determinado por la precisión de las medidas, la pureza y aptitud de la composición, y el punto y encanto de pensamiento e imagen. Pero tu libro, en toda su amplitud, está roto en su ritmo, confundido en su composición, y en sus vuelos de fantasía, sin sentido.

Sin embargo, una vez más, si el reclamo se basa en el asunto revelado en el Corán, Al Kindy pregunta qué verdad única tenemos revelada allí desconocida para los antiguos, y que de hecho no había sido manejada con anterioridad. *“En nuestros días”, dice, “la humanidad está buscando en cada rama del conocimiento resultados sin precedentes antes; sin embargo, ¿qué punto de comparación tiene eso con las condiciones sobrenaturales como las presentadas por milagros como los de Moisés o de Cristo? La verdad, en resumen, es que el Corán con sus múltiples defectos sólo podrían haber parecido un milagro de elocuencia y enseñanza a los ojos de las rudas, ignorantes y bárbaras tribus”.*

Los tres falsos profetas que aparecieron en el desarrollo del Islam desempeñaron el mismo juego que Mahoma; y nuestro autor leyó pasajes dados por Moseilama, que habría conseguido que los musulmanes lo hubieran seguido a él si sólo hubiera tenido ayudantes para apoyarlo como los de Mahoma.

Nuestro apologista aquí le recuerda a su amigo que el árabe era la herencia conjunta de ambos, de su ancestro común Yárob, el bisnieto de Ismael. Aquí estaban en un mismo plano, en la capacidad de juzgar de sus bellezas y defectos, su amigo no tenía ventaja sobre él. Fue, además, una prueba vana y engañosa el presentar el Corán a las naciones extrañas, porque cuando el Corán era entregados a ellos, estos no podían entenderlo, pero estaban obligados a aceptarlo, en la confianza de que fuera cierto, incapaces, en su ignorancia, de evaluar el lenguaje. Sólo los árabes del desierto hablaron el idioma en su pureza. Los que vivían en las ciudades, por la relación con los extranjeros pronto perdieron la simplicidad de su lengua materna, y fueron incapaces de emitir ningún juicio sobre él. Su amigo podría responder que los Quraysh fueron ellos mismos los más elocuentes de los árabes y hábiles en el idioma, y que en consecuencia, estaban en la mejor posición para confirmar el argumento de la belleza sobrehumana del Corán, a lo que Al Kindy responde en su discurso, así como por sus antecedentes nobles, de su propia ascendencia. *“No me negarás que cuando tu Maestro buscó la mano de Muleika, hija de Noman Al Kindy, ella respondió: “¿Qué? ¿Muleika se casa para quedarse en una raza de mercaderes?” Tú sabes bien que los Quraysh eran los comerciantes de Arabia, y los Beni Kinda sus Príncipes. No digo esto alardeando de mi propia ascendencia sobre la tuya, pero simplemente para recordarte que los Beni Kinda eran de los principales entre los árabes en elocuencia, y en la belleza de su lenguaje, ya sea de retórica o poesía. Sus reyes, de los principales en la tierra, lideraron los ejércitos de Arabia; y tan grande fue su fama que los persas y los romanos estaban orgullosos de buscar entre sus hijas para matrimonio. En el al mismo tiempo todo el mundo debe admitir la gloria de los Quraysh; y especialmente de los Beni Hashim; y, de hecho, lo mismo aplica para toda la raza árabe, a quien el Señor ha distinguido por su cualidades nobles sobre todas las naciones sobre la tierra”.*

Revertir una vez más la admisión de solecismos en el Corán, podría decirse en respuesta que el idioma árabe estaba encarnado en su poesía; que su vocabulario, extraído de esta fuente estaba limitado por eso mismo, y que la palabra (*por ejemplo*) para alfombras (*namarick*) era desconocida. Es cierto, responde nuestro Apologista, eso era así por la simplicidad de la raza árabe, que eran inocentes de los lujos y refinamientos de la vida artificial. En el paso del tiempo, el lenguaje se volvió depravado por palabras extranjeras; y en esta gente de lengua mestiza comenzaron a aparecer versos, imitando a la poesía de la Península, que era difícil distinguir lo real de lo falso. Hoy en día incluso los eruditos confunden lo espurio con lo genuino. La gracia y frescura de la lengua, así como su capacidad para continuar con los asuntos de la vida, que había popularizado el árabe, se mezclaron con ideas extranjeras, y metáforas extrañas a la vida árabe ingenua, confundiéndose con un lenguaje que dice ser moldeado en el molde antiguo. Y ahora cualquiera escribe poesía en la forma antigua, buscado de ese modo favor cortesano y promoción. Por lo tanto, los versos en árabe se han mezclado y corrompido, por lo que de ninguna manera podría presentarse, de otra manera sino como un lenguaje cambiado y degradado, y, por lo tanto, no hay un argumento apropiado que afectara a los libros que se relacionan con los misterios Divinos.

El uso en el Corán de términos de lujo y de vida artificiales, introduce un nuevo tema, a saber, los incentivos materiales contribuyendo a la propagación del Islam. Los árabes, como todos los conocedores de la historia saben, eran una raza necesitada y bárbara, alimentándose de lagartos y alimentos similares, sin refugio de la fuerza tremenda del calor del verano, ni protección de los fríos vientos del invierno, hambrientos y desnudos. ¿Qué podrían saber de los ríos de vino y leche, frutas raras y viandas; asientos de seda y raso con cojines de terciopelo sobre alfombras bordadas; mujeres, como perlas escondidas dentro de sus conchas, ... cosas que pertenecen más bien a los palacios ...?